

# LOS CAMBIOS EN EL SISTEMA DEL CAPITALISMO MUNDIAL Y SU EXPRESIÓN EN LOS PAÍSES EN DESARROLLO

VÍCTOR VOLSKI\*

El sistema capitalista, la economía capitalista mundial (ECM), cambió mucho después de la Segunda Guerra Mundial. En la actual etapa surgen poderosos factores que condicionan su modificación subsiguiente. Se puede considerar que aproximadamente en la segunda mitad de los años 70 el mundo entró en una nueva etapa de su desarrollo.

Los avances fundamentales tienen lugar bajo la influencia de fuertes cambios, cualitativamente diferentes, de los fundamentos tecnológicos y aun sociales de la reproducción social, que adquieren carácter universal. La fuente fundamental de la riqueza no es el trabajo vivo, cuyos resultados eran directamente proporcionales a su masa, sino los conocimientos, que reducen marcadamente el trabajo vivo y multiplican muchas veces su productividad: el potencial intelectual de las naciones se convierte en su riqueza principal. Otra realidad mundial está constituida por la inaudita acumulación de arsenales de armas de destrucción masiva, imposibles de utilizar. Sobre ese fundamento tiene lugar la aparición y consolidación de los imperativos globales del desarrollo, que antes no actuaban prácticamente y a los cuales deben subordinarse (o adaptarse) los sistemas sociales de diferente contenido social.

En este contexto, en la tapa actual cristalizan las bases de la futura disposición de las fuerzas mundiales, nacen los componentes de las nuevas estructuras económicas y políticas. En cada uno de los dos sistemas mundiales y en el amplio y variado conjunto del “tercer mundo” transcurre su reacomodamiento, que gravita en los procesos mundiales.

En los marcos de este proceso histórico-mundial y en base a los avances cualitativos acumulados en la etapa precedente, es inevitable y está objetivamente condicionada la modificación del funcionamiento, de la lógica del

\*Director del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS.

desarrollo del sistema capitalista, de las relaciones entre los centros de la ECM con su periferia.

Se pueden señalar por lo menos algunos de los nuevos hechos reales e imperativos de la política y la economía mundiales ya suficientemente visibles.

El imperativo global de prevenir la catástrofe nuclear y de la conservación del balance estratégico-militar (o balance de la seguridad), modifica sustancialmente las prioridades de la política mundial, la lógica de la conducta de los gobiernos y de los líderes de los sistemas contrapuestos. La garantía de la seguridad global, que en los años 60 se concentraba preferentemente en el nivel de las relaciones recíprocas entre la URSS y los EEUU, siendo prácticamente una función de esas relaciones, en la actualidad no puede contenerse sólo en esos límites e incluso en el cuadro de competencia del "Club" de las potencias nucleares. La tendencia a salirse de la estricta bipolaridad hacia el macrosistema mundial y el policentrismo se abren paso en los sentidos más variados. Con todas las limitaciones sobre difusión del arma nuclear y de los medios para su uso, crecen las posibilidades de violación del monopolio de las potencias nucleares. Las condiciones científicas, técnicas y de producción para eso se van dando también en algunos países del "tercer mundo" (Pakistán, Brasil, México, Argentina), sin hablar ya de Israel y la República Sudafricana. Entre tanto, en el mundo actual, que se caracteriza por una profunda influencia recíproca de los pueblos y países, la amenaza global genera no sólo confrontación entre los dos líderes mundiales, sino también focos locales de tensión. El surgimiento de conflictos regionales e incluso locales en puntos "calientes" de Asia, África y América Latina, contiene la amenaza de una reacción en cadena incontrolable. Y eso cuando en situaciones como las señaladas, pueden jugar un papel decisivo los complejos militar-industriales que han aparecido en países del "tercer mundo".

Por lo tanto, una cuestión clave consiste en resolver de qué manera en los centros de la ECM la voluntad política que estimula el instinto de conservación y las posiciones de la URSS, pueden acompañarse con la desmilitarización de la economía, la conversión de la producción militar en civil, de qué forma el capitalismo monopolista recibe "compensación" y en qué condiciones éste se subordinará al imperativo global. La respuesta a tal pregunta no es nada sencilla y presenta no pocas alternativas. Pero en cualesquiera condiciones está visiblemente claro que el problema de la superación de la amenaza nuclear y de la desmilitarización de la economía mundial puede y debe plantearse en el contexto de los intereses de la comunidad mundial toda, contando con la incorporación activa imprescindible de los países del "tercer mundo".

La radical renovación tecnológica que observamos en los principales centros industriales del mundo actual y que abarca directa o indirectamente toda la comunidad mundial, es uno de los tránsitos históricos que modifican las condiciones generales de la reproducción y, en consecuencia, en períodos prolongados, cambian el mecanismo de la vida económica. Actualmente transcurre no simplemente la prolongación de la revolución científico-técnica (RCT) o el paso de ella a un nivel más elevado. Tiene lugar una auténtica revolución de la producción, comparable con el vuelco industrial del siglo anterior, pero, según parece, con más serias consecuencias. El objeto y el sujeto primarios del trabajo se diferencian por eslabones intermedios nuevos, en los que ocurre el reemplazo de una parte de las funciones intelectuales del hombre, que se suma a las funciones físicas ya sustituidas por la técnica. El componente principal de la actual "ola" de la renovación tecnológica, la microelectrónica, brinda un fundamento técnico (y no sólo de principios, como era con las computadoras de las generaciones anteriores) para la tecnificación y la automatización de los procesos también en la esfera no-productiva (por eso es allí donde el viraje tecnológico se expresa con fuerza especial).

La nueva ola de la renovación tecnológica trae consigo una radical recomposición de las estructuras de producción, económicas e institucionales, estructuras sociales de clase, estructura del comercio mundial y de las relaciones económicas mundiales en su conjunto. Se eleva verticalmente la efectividad de la producción, se crean condiciones para la racionalización esencial de la vida económica. Disminuye la estricta dependencia de la rentabilidad de la producción, de su magnitud y de su lugar de emplazamiento. Cambia el sistema de relaciones entre el ejecutor directo y el centro de adopción de las decisiones estratégicas.

Si vamos a lo esencial, en el mundo se desplegó una carrera tecnológica. Ella se convirtió posiblemente en la expresión más significativa de la emulación entre los dos sistemas (puesto que la carrera de armamentos está condicionada por la tecnológica) de la disputa interimperialista, y es la base de la subordinación de los países dependientes y atrasados a los centros de la ECM.

La demora de la renovación tecnológica en los países del socialismo en tanto este proceso se intensificaba en los centros de la ECM, está preñada de consecuencias históricas regresivas. La mayoría de los países en vías de desarrollo, entre ellos los latinoamericanos, se encuentran en una situación especialmente complicada. En el plano exterior ellos pierden una parte importante de sus tradicionales "ventajas comparativas" en la división internacional del trabajo. Se trata, ante todo, de la posibilidad del reemplazo rentable de la fuerza de trabajo barata (por la robotización, la automatización), de la reduc-

ción de la demanda específica de materias primas tradicionales para la producción y la energética como resultado del serio progreso de la difusión de tecnología que ahorra recursos y la producción más y más amplia de materiales artificiales, la racionalización general y la optimización de la producción y el consumo (computarización), el desarrollo de la producción sin desechos en un ciclo cerrado, la utilización masiva de materias primas secundarias, y así de seguido. Los importantes progresos de la biotecnología aumentan el nivel de posibilidad de cubrir el consumo propio en muchos países industriales que antes eran tradicionales importadores de alimentos y forrajes.

En la presente etapa, en gran parte por la influencia de los avances tecnológicos mencionados, pero también a raíz de las condiciones políticas creadas, se manifiesta la tendencia al "cierre" del intercambio económico mundial preferentemente en la órbita de los centros de la ECM. De otro lado, se observa una particular marginalización (alejamiento de su participación en el intercambio económico mundial) de la mayoría de los países en desarrollo.

Se tornó imperativo global la conservación del equilibrio ecológico. Bajo la influencia de la RCT en todo el mundo, la industrialización progresiva de los países en vías de desarrollo sin las indispensables medidas de protección de la naturaleza, se produce una acumulación de sobras de la producción perjudiciales para el medio ambiente. Muchas violaciones del equilibrio ecológico asumen carácter irreversible, de significación internacional e incluso mundial. Como resultado, las decisiones nacionales de los problemas económicos sobresalientes en mayor medida deberían acordarse con los intereses de las naciones vecinas y la comunidad mundial.

El aprovechamiento del espacio cósmico y del océano mundial crea una nueva realidad, y eso no sólo en función de las investigaciones, sino que en aras de propósitos económicos y militares. Ambas esferas se relacionan con el área donde podría ser violado el balance estratégico militar, donde la carrera armamentista y tecnológica puede alcanzar un nivel nuevo, inimaginable. En lo que se refiere al capitalismo, los medios nuevos, de un lado, pueden ampliar el espacio económico de aplicación del capital y, por otro, llevan la disputa interimperialista a un nuevo plano, crean las condiciones de un nuevo reparto de esferas de influencia económica, para imposiciones no-económicas a los países dependientes y países que cuenten con adecuado acceso al cosmos y al océano, para el dictado informático, para el debilitamiento de la dependencia de los centros de la ECM con respecto al suministro de materias primas por los países en desarrollo, etc.

Comenzando desde mediados de los años 80 el mundo se convirtió en

arena de un cambio esencial de la relación de fuerzas. Junto con el rápido crecimiento de la influencia ideopolítica del socialismo en el mundo en la esfera de la disminución de la tensión internacional, en la quiebra y reconstrucción de las relaciones mundiales. En los últimos años se observa una relativa disminución de las posiciones del socialismo en la economía mundial (ante todo, en el comercio mundial de productos de técnica compleja) en relación con los años 60.

En América Latina esta tendencia general tuvo una cronología algo diferente. Los años 70 se caracterizaron por ritmos elevados de ampliación de las relaciones diplomáticas y crecimiento del intercambio de productos de los países de la región con la URSS y otros países miembros del CAME. Verdad que eso fue cuando se notaba cierta descompensación de las relaciones comerciales (ante todo con la URSS) a costa de un gran activo de la parte latinoamericana (principalmente Argentina y Brasil). El círculo de nuestros socios siguió siendo poco diferenciado. La lista de los suministros desde la URSS y otros países socialistas era reducida. En la mayoría de los casos no se dieron condiciones para vínculos estables, proyectados en una perspectiva duradera.

Las relaciones con los países socialistas comenzaron a considerarse en América Latina como una de las alternativas potenciales. Pero, en realidad, esta alternativa fue aprovechada muy raramente (Nicaragua y, hasta cierto punto, Chile). Se evidenció la falta de preparación para ello desde ambos lados.

Después de alcanzar su máximo en los años de comienzo de los 80, las relaciones económicas de los países de la región con los estados socialistas comenzaron a darse vuelta. La primera causa es la dura caída económica en América Latina y la crisis de la deuda externa, que inevitablemente limitaron el potencial importador y determinaron la orientación de la exportación hacia aquellos mercados que garantizan la adquisición de divisas convertibles. La segunda causa es la incapacidad de la URSS y de la mayoría de los otros países socialistas de afirmarse seriamente en los mercados latinoamericanos. Se palpó el envejecimiento de la estructura de las relaciones. Así, los suministros de los países latinoamericanos a la URSS tienen predominantemente carácter de materias primas, más que los suministros a los EE.UU. A su vez, los suministros de la URSS a los países de la región estaban constituidos preferentemente por productos primarios (ante todo, petróleo). El intercambio tenía lugar, en lo fundamental, por una línea de operaciones comerciales no constante, sin alcanzar el nivel de cooperación productiva y colaboración científico-tecnológica sistemática.

En la actualidad, el problema consiste ante todo en asegurar la solución de las tareas de un cambio cardinal de la estructura de los vínculos económicos, pasando a nuevas orientaciones de la colaboración.

En los años 70 y el comienzo de los 80 la disminución del prestigio del socialismo se expresó negativamente en su influencia económica en el mundo y en los países en desarrollo, entre ellos, los latinoamericanos. Causas: los fenómenos de estancamiento en la economía de la URSS y otros países socialistas, las insanas deformaciones de su sistema político, la confrontación entre la URSS y la RPCh, los conflictos entre China y Vietnam y la hábil utilización de todo eso por la propaganda y la ideología burguesas.

En los años 80 se dieron determinados hechos que fundamentaron la conclusión de que en una serie de aspectos se producía un retroceso del socialismo en la emulación histórica con el capitalismo. El imperativo de la renovación del socialismo se tornó objetivamente categórico.

El proceso de la perestroika, que se despliega en la URSS y otros países socialistas, crea un potencial de dinamización del desarrollo económico y del progreso técnico-científico del sistema mundial del socialismo, para el restablecimiento y el fortalecimiento del prestigio del socialismo, para un nuevo avance adelante de la emulación con el capitalismo, para la ampliación de la influencia positiva del socialismo mundial sobre el destino del mundo, para el saneamiento y la democratización de las relaciones internacionales políticas y económicas, lo cual sin duda se manifestará en el mejoramiento de la situación de los países en desarrollo.

La quiebra del sistema colonial en la primera etapa limitó profundamente las posiciones de los centros imperialistas. Comenzó a constituirse el enorme conjunto del "tercer mundo".

Luego, el "tercer mundo" se convirtió para los centros de la ECM en algo así como un amortiguador de sus contradicciones internas. Los "sobrantes" cíclicos de capital y de la masa de artículos fueron realizados con éxito en países en vías de desarrollo. Los mecanismos de explotación neocolonialista, de una parte, permitieron frenar el aumento de precios de la fuerza de trabajo en los centros de la ECM gracias al traslado de mercancías baratas desde la periferia y la utilización de trabajadores y especialistas, que emigraban de los países afroasiáticos y latinoamericanos. Por otra parte, el mecanismo neocolonialista ofreció medios complementarios (a costa de la "tijera" de los precios, la actividad exterior del capital crediticio y empresario) para mejorar a la clase obrera propia y las capas medias de los centros de la ECM.

Los cambios en el sistema de las relaciones entre los centros de la ECM y su periferia se caracterizan por diferentes tendencias. Hasta no hace mucho, se observaba el aumento de las magnitudes absolutas de la explotación por los centros imperialistas y su capital monopolista sobre los pueblos de los países en desarrollo. El aumento de las magnitudes de la explotación se procesaba sobre todo por los canales del comercio exterior, por la línea de exportación de capital en forma de créditos y productivo. Junto con eso, los mecanismos de explotación, la correlación entre sus fuentes básicas, se modificaron en el curso del período postbélico. En los años 50 en los beneficios por explotación predominaban ingresos por exportación de capital productivo. En los años 60 creció el peso específico de la explotación del capital empresario. En los años 60 aumentó el peso específico de la explotación por medio de la "tijera" de precios. En los años 70 comienza el aumento originado en la deuda y se acelera la exportación de capital productivo que acompañó la expansión tumultuosa de las corporaciones transnacionales (CTN) y el correlativo aumento de los ingresos por esos ítemes. La significación de la explotación por el comercio exterior se redujo notablemente. En varios casos (producción de petróleo por el Estado) ocurre una inversión en la correlación entre pérdidas y ganancias por el comercio exterior. Hacia finales de los años 70 sale a primera línea claramente la explotación financiera. Desde comienzos de los años 70 se renueva la explotación de gran magnitud por comercio exterior, en la que estadísticamente se incluye la explotación en base a la dependencia tecnológica y el atraso. Esta última, lógicamente, está incorporada en el ítem financiero. Junto con todo eso, en los años 80 se observa una sustancial disminución del significado relativo de la explotación por medio del traslado de capital productivo.

En rasgos generales y en su expresión promediada, tales son las tendencias para la mayoría de los países del "tercer mundo". Sin embargo, salta a la vista la diferente magnitud de las manifestaciones y la trayectoria de las tendencias señaladas para países en desarrollo de diferentes grupos.

La realidad del mundo actual es tal que, en magnitudes cambiantes y formas diferentes, las relaciones neocolonialistas entre los centros y la periferia de la ECM existen y seguirán existiendo, precisamente porque ambas partes están incorporadas a un sistema general por el proceso histórico mismo. Incluso si supusiéramos que el significado de la periferia disminuyera relativamente (y eso señalan en los últimos tiempos algunos factores), sin embargo, nadie estará en condiciones de desenganchar el "vagón de la periferia".

Supongamos que disminuye el significado relativo de la periferia desde el punto de vista del papel de los ingresos por la explotación de ella en la

dinámica económica de los centros, supongamos también que relacionado con la difusión en los centros de la ECM de la tecnología que ahorra recursos y la biotecnología, disminuye su dependencia relativa de las fuentes de provisión del "tercer mundo". Sin embargo, aun así, la lógica del dominio estratégico exige inevitablemente a los centros de la ECM esforzarse por mantener su control sobre la región periférica.

Junto con eso, hay que analizar la mencionada cuestión no solamente desde el punto de vista de los imperativos de principios del capitalismo contemporáneo que actúan permanentemente y de su contraposición con el socialismo, cuanto desde el punto de vista del movimiento cíclico de las bases económicas y técnicas del capitalismo. En los centros de la ECM se abren nuevas perspectivas de aplicación del capital, perspectivas que en muchos sentidos son más atractivas que las que existen en la economía atrasada, inestable y en depresión de la periferia. Los centros de la ECM están ahora absorbidos por las amplias posibilidades de la reconversión tecnológica y económica en la red industrialmente desarrollada del capitalismo. En la ya comenzada fase del macrociclo "microelectrónico", los centros de la ECM y su capital monopolista "no están para la periferia" (se entiende, no de acuerdo con todos, pero sí según algunos parámetros). Entre tanto, al culminar la reconstrucción microelectrónica de la base tecnológica propia y del mecanismo económico, los centros de la ECM chocarán nuevamente con la subsiguiente "ola" de superproducción y superacumulación después de la reestructuración; en una nueva vuelta de la espiral, llegará la saturación de los mercados con productos, servicios y capitales en los centros de la ECM, el capital monopolista de los países capitalistas desarrollados sentirá nuevamente la necesidad de realizar los sobrantes (producción, capitales, información) en la zona no saturada de los centros. Le será necesario ampliar substantivamente la esfera de realización, apoderarse al máximo de la zona periférica. Entonces, nuevamente pueden crecer los índices que caracterizan el significado económico de la periferia para los centros de la ECM.

En todo caso, aun en condiciones de marginalización, se conserva el interés de los centros de la ECM por la periferia como área de descarga de las sobras de las crisis, de la producción peligrosa desde el punto de vista ecológico o en depresión.

En otras palabras, el marginamiento de la periferia que se observa en la actual etapa y, por lo visto, se proyecta al período inmediato futuro, no debe ser llevado al absoluto.

En el proceso de democratización de las relaciones económicas interna-



cionales, que puede ser alcanzada —en una u otra magnitud— en los marcos de los cambios graduales de la relación de fuerzas mundiales y la subordinación a los imperativos globales, es posible alguna limitación de la explotación del “tercer mundo” y su significado para la reproducción en los centros de la ECM.

¿Pero se podrá, sobre esa base, limitar o disminuir la no equivalencia del intercambio? El cambio no equivalente, derivado de los precios dictados por el monopolio, posiblemente pueda ser disminuido. La no equivalencia, derivada de las diferencias de los valores nacionales, de las diferencias entre el valor nacional y el internacional, es decir, la no equivalencia determinada por la diversidad de la productividad del trabajo, la composición orgánica del capital, el nivel tecnológico y científico, en principio no puede anularse en condiciones de vigencia del mecanismo capitalista de vida económica. Para terminar con esa no equivalencia es indispensable la intervención política en beneficio de los países atrasados, lo cual resulta poco real en el futuro previsible.